

# JURA DE LA BANDERA EN MADRID

EL ACTO SE CELEBRO EN LA PLAZA DE SAN JUAN DE LA CRUZ, Y LOS RECLUTAS Y FUERZAS VETERANAS DESFILARON POR LA CASTELLANA

Presidieron la solemnidad el capitán general señor Muñoz Grandes y el capitán general de la Región, don Miguel Rodrigo

TOMO EL JURAMENTO Y PRONUNCIO UNA BRILLANTE ALOCUCION EL JEFE DE LA DIVISION EXPERIMENTAL, DON RAFAEL MARIA CAVANILLAS

A Madrid le han devuelto "La Jura". En una mañana de mayo, tibia y brillante; en el viejo paseo de La Castellana, lugar de sus solemnidades militares y escenario de las viejas juras, alargado hoy por una de las más acertadas expansiones de la villa. Parecía como si el Ejército, en la presencia de los reclutas de 1930, tomara posesión de un acto que le habían arrebatado y del que gustan los madrileños, porque son ellos, y sus hijos, los principales actores de la solemnidad.

Madrid es aficionado a los soldados. Todavía añora "la Parada", y parece que todos los días a las once mira el reloj, que se ha detenido en una fecha; siempre al anunciarse un desfile, acude casi en masa, situándose, fervoroso y alegre, al largo de los lugares por los que han de desfilan sus soldados. Tararea las marchas y pasodobles que acompañan el paso rítmico de las fuerzas, aplaude a los representantes de las diversas Armas y Cuerpos, se siente atraído por los infantes que juran, por los marinos que le recuerdan su abolengo, los héroes del Aire, Guardia Civil, estampa española de los caminos y de la paz, artilleros y zapadores, Policía Armada y dedica un recuerdo a la Caballería, arrancada de sus ojos por el motor y lo moderno. El domingo, Madrid estaba en la nueva plaza de San Juan de la Cruz, donde oyó misa con sus hombres, en la Castellana, Recoletos y distintas vías por las que discurren los soldados para volver a sus cuarteles. Como el último año, como los que han de venir.

La Jura de Bandera ha transformado en fiesta mayor este domingo de mayo. El desfile no tenía más sabor que el de su solemnidad trascendente: los soldados nuevos iban a jurar ante la enseña nacional su fidelidad a la patria y besar en paso rítmico y ligero la cruz que la bandera y la espada formaban para ellos. Había en el aire esa vibración de las emociones íntimas; en el lugar, el silencio, alegrado por la música y acompañado por el ir de los muchachos. En un conjunto perfectamente trazado y resuelto con arte. Sobre el triángulo que forman la avenida del Generalísimo, plaza de San Juan de la Cruz y Castellana, estandartes y banderas, con sus escuadras, hacían pabellón a las distintas agrupaciones que al mismo tiempo pasaban bajo la seda y el acero. Con el capellán de cada Regimiento, como testigo del íntimo compromiso del soldado con la Patria, y ante la presencia de Dios.

En este desfile y juramento, advertimos tres novedades: la salva de veintidós cañonazos, que inició la ceremonia y que así está prescrita en las Ordenanzas, no se hizo en otras ocasiones; la "cazadora", que sustituye a la guerrera, y el desfile de los

reclutas con el fusil colgado, en lugar de sobre el hombro. Con esta disposición señalábase la diferencia entre el "quinto" y el veterano, que lo llevaba en la posición de marcha, ante altas autoridades.

Fué en 1930 cuando por última vez se celebró en la Castellana la Jura de la Bandera, públicamente. Desde

esa fecha se hizo en los cuarteles, y aunque la solemnidad sea la misma, a los soldados les faltaba el calor de la ciudad. Estos muchachos que juraron donde sin duda se hará ya siempre, fueron los que componen la División Experimental, agrupación nueva y modelo, cuya efectividad fué demostrada en las maniobras celebradas hace cerca de un año.

A Madrid le han devuelto sus soldados y cómo lo ha agradecido está

*bien claro en la multitud que asistió al acto. Que tuvo las representaciones civiles necesarias: entre los soldados y el pueblo, estaban el gobernador civil, don Jesús Aramburu; el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia, y el alcalde, conde de Mayalde. Y Madrid, que es lo que importa.*

### SEIS MIL RECLUTAS JURARON LA BANDERA

Los reclutas que juraron la Bandera fueron en número de 6.000, como representantes de todas las Armas y Cuerpos del Ejército de la Primera Región Militar. El resto, hasta completar el reemplazo, jurarán en sus cuarteles el próximo día 12.

La organización del desfile y de la jura estuvo a cargo del Estado Mayor de la Capitanía General de la Región y su ejecución fué encomendada a la división de Infantería Experimental número 11.

Desde la Castellana hasta la avenida del Generalísimo, la carrera estaba cubierta por compañías de los Regimientos de Saboya y de Asturias, mandadas por el coronel de Wad-Ras, don Eduardo de Madariaga; todas las tropas estaban al mando del general jefe de la División Experimental número 11, don Rafael María Cavanillas Prosper. Los reclutas, a las órdenes del general jefe de la Brigada Blindada de Montesa, don Antonio Carvajal, y los veteranos, en número aproximado a los dos millares, mandados por el general segundo jefe de la División Acorazada, don Gonzalo de la Lombana. A las once de la mañana se había completado la formación y minutos después un toque de atención anunciaba la llegada del capitán general de la Región, teniente general laureado, D. Miguel Rodrigo, quien, a los compases de la "Marcha de Infantes", pasó revista a las fuerzas en un "jeep". Después saludó a las autoridades civiles y esperó al capitán general del Ejército, don Agustín Muñoz Grandes, que debía presidir con él la formación. Al llegar éste, la banda tocó la "Marcha Real".

### COMIENZA EL ACTO CON UNA MISA

En la plaza de San Juan de la Cruz y en el recinto de la nueva fuente luminosa que pronto será inaugurada, se había elevado el altar para la misa de Campaña. Una gran Cruz de madera, rodeada de seis banderas, presidía el altar. El general Cavanillas, gritó entonces: "Soldados, ¡viva España!" y avanzaron a colocarse en semicírculo ante el altar las quince banderas y estandartes de las Agrupaciones, con la Escuadra de gastadores del Inmemorial número 1. Segundos después comenzaba la misa que rezaba el teniente vicario castrense D. Justo Villameriel, y terminada, sobre la bandera del Inmemorial, el capellán mayor D. Miguel Esperon, tomaron el juramento pronunciando la fórmula de ritual que fué contestada por los reclutas. Seguidamente el arzobispo de Sión, como vicario general castrense, doctor Muñozerro, refrendó el juramento. Entonces las banderas después de un toque de oración por los caídos en combate en todos los tiempos, fueron a colocarse al frente de sus regimientos y mientras se hacía la salva de 21 cañonazos por los artilleros del regimiento 19, a los acordes de la música los soldados pasaron bajo banderas mientras cruzaban el cielo los aviones de la escuadrilla de reactores F-86.

### ALOCUCION DEL GENERAL CAVANILLAS

Al estar de nuevo en la formación los reclutas, el general Cavanillas dirigió a los soldados una alocución en la que dijo: "Con la alegría y profunda emoción con

que los padres reciben a sus nuevos hijos, yo os doy la bienvenida en nombre de nuestra Madre común España, ya que por el juramento que acabáis de prestar, pasáis a ser hijos predilectos de la Patria y soldados de su Ejército.

Habéis nacido en esta España dura y seca como lo son sus riscos y sus tierras, pero que, a cambio de la pobreza de su suelo, da a los españoles temple de titanes y alma de ascetas, capaces de cualquier empresa. Habíais nacido y habíais crecido en esta bendita tierra española, pero quizá sin daros cuenta de cuanto significa el ser español.

Pero hoy, por vuestro juramento a nuestra Bandera, todo ha cambiado. Lo mismo que al nacer somos todos criaturas humanas, pero sólo al recibir las aguas del bautismo adquirimos el título de hijos de Cristo, del mismo modo, desde ahora, por vuestro juramento a la Enseña Patria, pasáis a ser de simples ciudadanos con naturaleza española, hijos predilectos de España. Sois hijos de esta España cuyo poderío fué tal que hubo un momento en que en sus dominios nunca se ponía el sol. Pero también hijos de esa España, grande y gloriosa cual ninguna nación, pero que, por hidalga y generosa, fué dilapidando en otros, con esplendidez sublime, todo cuanto con heroísmo inigualado supo conquistar.

Y cuando fuera de nuestras fronteras nos vieron empobrecidos y cansados del heroísmo y esfuerzo realizado, en fabulosa conjura internacional, con saña y rabia de dominados, intentaron hacer desaparecer del mundo el nombre de España.

Ha sido largo y tenaz el cerco que los

enemigos pusieron a nuestra Patria. Varias veces en estos siglos, España tuvo que defender con las armas su independencia, aun en nuestros días, hace poco más de veinte años ese indomable gesto de la raza española volvió a resurgir, y con un hombre especial a la cabeza, nuestro Generalísimo Franco, el Ejército que siempre fué depositario de las virtudes y el heroísmo del español, reunió a su alrededor a todo el pueblo español y grandes y pequeños, del Norte y del Sur, en una heroica lucha, terminaron con esa confabulación extranjera, que habiendo engañado o amedrentado a unos pocos compatriotas, pretendiendo hacer creer al mundo que nuestra guerra de Liberación fué una guerra civil entre españoles, cuando en realidad fué una lucha a vida o muerte por la independencia de España, y por la permanencia de nuestra fe y nuestras virtudes raciales.

Habéis jurado esta bendita Bandera como católicos y como españoles, habiendo puesto a Dios y a España por testigos de que ya toda vuestra vida estará al servicio de esta Bandera Sagrada, por la que, si es preciso derramaréis hasta la última gota de vuestra sangre.

Pero el juramento que habéis prestado a la Bandera, no termina el día en que dejéis las filas del Ejército y regreséis a vuestros hogares. Este Juramento tiene mucha mayor trascendencia. Este Juramento os acompañará durante toda vuestra vida, ya que debéis tener en cuenta que a la Patria y a su Bandera, se la sirve también en las naves de los talleres, sobre los campos de labor, en las ciudades y en el hogar. A la Patria se la sirve en los momentos difíciles con las armas en la mano, pero, también, en las épocas de paz y tranquilidad, siendo ciudadanos honrados y cristianos, trabajadores ejemplares, y, siempre dignos hijos de España.

Soldados: Hoy habéis jurado ser fieles a vuestros Mandos, ser heroicos en el cumplimiento de vuestro deber si fuera preciso y ser celosos guardianes de la independencia y el orden de nuestra Patria.

España os mostrará su reconocimiento si cumplís vuestro juramento como dignos hijos suyos, y estád seguros de que Dios os ayudará para que cada uno pueda cumplir de corazón lo que con tanta emoción acaba de jurar. ¡Soldados! ¡Viva Franco! ¡Viva España!"

### EL DESFILE

Trasladáronse a continuación los generales Muñoz Grandes y Rorigo, autoridades civiles y militares e invitados, a la tribuna instalada en el paseo de la Castellana, junto a la calle de Ortega Gasset, y a las doce y cuarenta y cinco comenzó el desfile, que debía terminar en La Cibeles.

Abría marcha un grupo de motoristas y detrás el general jefe señor Cavanillas, seguido por el general Carvajal, jefe de los reclutas. Después desfilaron éstos en el orden siguiente: Infantería Inmemorial número 1; Covadonga 5; León 38; Blindada Villaviciosa 14; Blindada de Montesa 1; Regimiento de Artillería 11, Zarpadores 1; Zarpadores de la División 11; Transmisiones y Agrupación Obrera Topográfica.

A continuación el general Lombana, jefe de la agrupación de veteranos, y éstos en las representaciones de la Marina y del Ejército del Aire, subagrupaciones de las unidades de Infantería 1, Covadonga 5 y León 38. Segunda brigada de la división de Caballería, regimientos de Artillería números 19, 71 y 13, Zarpadores 1, Agrupación de Infantería número 1, de Sanidad, Guardia Civil y Policía Armada. En total 10.000 hombres, todos a pie.

Las fuerzas fueron ovacionadas a lo largo del paseo y por las calles que siguieron después, al dislocarse las agrupaciones.